

Arqueología de la Isla Victoria, Parque Nacional Nahuel Huapi, Patagonia Argentina: actualización y perspectivas futuras

Adam Hajduk, Federico Luis Scartascini, Fernando Emmanuel Vargas
y Maximiliano Javier Lezcano

Recibido 30 de octubre 2017. Aceptado 10 de febrero 2018

RESUMEN

En este trabajo se presentan datos sobre los estudios arqueológicos desarrollados en la Isla Victoria, Parque Nacional Nahuel Huapi. Se incluyen los datos inéditos generados por uno de los autores (A. H.) hace más de 30 años en el marco de los nuevos proyectos y la revisita a los sitios. Hasta el momento, se documentaron 30 sitios arqueológicos en la isla. Se describe la excavación del sitio Puerto Tranquilo 1 (PT1) y se presentan los materiales recuperados y los análisis realizados. Los resultados muestran dos periodos diferenciados en la ocupación del espacio insular, uno inicial, hacia el 2000 AP, y otro tardío, pos 640 AP. Finalmente, se discuten estos datos en relación con la información regional disponible para el Holoceno tardío.

Palabras clave: Isla Victoria; Parque Nacional Nahuel Huapi; Cazadores recolectores, Holoceno tardío; Norpatagonia.

ABSTRACT

ARCHAEOLOGY OF ISLA VICTORIA, NAHUEL HUAPI NATIONAL PARK, PATAGONIA ARGENTINA: CURRENT STATUS AND FUTURE PERSPECTIVES. In this paper, a series of data on archaeological studies carried out in Isla Victoria, Nahuel Huapi National Park, is presented, including unpublished work produced by one of the authors (A. H.) more than 30 years ago, as well as new projects in the area. To date, 30 archaeological sites have been documented on the Island. The excavation of the PT1 site is described and an initial characterization of the recovered materials made. Two occupation events were detected: an initial one ca. 2000 BP, and a late one after ca. 640 BP. Finally, these data are discussed in the context of the available regional information for the last 2000 years BP.

Keywords: Isla Victoria; Nahuel Huapi National Park; Hunter gatherers; Late Holocene; North-Patagonia.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo dentro del ambiente boscoso-lacustre del Parque Nacional Nahuel Huapi presentan una trayectoria relativamente extensa, aunque discontinua (Vignati 1944; Fernández 1978; Hajduk 1989-1990; 1995-1996;

Albornoz 1996; Albornoz y Hajduk 2001; Hajduk *et al.* 2006, 2012; Braicovich 2007, entre otros). Si bien hasta la fecha gran parte de la información disponible ha podido ser integrada y discutida en el contexto regional (Lezcano *et al.* 2010; Hajduk *et al.* 2011, 2013), aún poseemos un escaso conocimiento acerca de múltiples aspectos de la arqueología en este sector

Adam Hajduk. Museo de la Patagonia, F. P. Moreno, Argentina. Centro Cívico s/n (8400), San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina. E-mail: ahtrapalanda@gmail.com

Federico Luis Scartascini. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, (IIDyPCa-CONICET). Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Av. de los Pioneros 2350, San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina. E-mail: fscartascini@gmail.com

Fernando Emmanuel Vargas. IIDyPCa-CONICET. UNRN. Av. de los Pioneros 2350, San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina. E-mail: femmanuelvargas@gmail.com

Maximiliano Javier Lezcano. IIDyPCa-CONICET. UNRN. Av. de los Pioneros 2350, San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina. E-mail: mjlladeranorte@gmail.com

de Norpatagonia argentina. En particular, no existe ninguna investigación publicada acerca de la arqueología de las islas del Nahuel Huapi y las implicaciones del uso de estos espacios en la dinámica de poblamiento de la zona andina norpatagónica.

Desde una perspectiva arqueológica comparativa, las islas ofrecen la oportunidad de evaluar distintos aspectos de la vida humana en un contexto circunscrito y más pequeño que el continente. En términos de Kirch (2004), estas funcionan como un microcosmos –conectado y aislado a la vez– de lo que sucede en el continente. En este caso particular, la Isla Victoria nos brinda una excelente oportunidad para acceder al poco conocido uso de los ambientes insulares intracontinentales y su entorno, lo cual implica conocer más acabadamente la variabilidad en la forma de uso del ambiente boscoso-lacustre en Norpatagonia. A la vez, esto nos permite avanzar en el conocimiento de sociedades que utilizaron la navegación como particular forma de adaptación a este tipo de ambientes.

Las primeras prospecciones arqueológicas en Isla Victoria se remontan a fines de la década del cincuenta y estuvieron principalmente destinadas al relevamiento rupestre (Vignati 1944; Pedersen 1959, 1978). En forma posterior, a partir de los años ochenta, comenzaron las investigaciones sistemáticas (Hajduk 1989-1990, 1995-1996), aunque hasta la fecha sus resultados no han sido publicados en su totalidad.

Existen también fuentes escritas que documentan el uso del ámbito boscoso-lacustre del Nahuel Huapi y de la estepa vecina entre los siglos XVII y XIX. Los cronistas del siglo XVII y principios del XVIII –particularmente, los jesuitas– dieron cuenta de que el ámbito boscoso lacustre del Nahuel Huapi estaba ocupado por una parcialidad indígena especializada en el uso de este tipo de ambiente, a la que denominaban como “Puelches del Nahuelguapi”. Estos tenían dominio de la navegación y del tránsito en el medio boscoso. En sus desplazamientos, cubrían ambas vertientes cordilleranas, y así llegaron a las costas del Pacífico. Se caracterizaban por tener lengua propia, distinta de la de sus vecinos de la estepa, y también de la vertiente pacífica (Albornoz y Hajduk 2001).

En este marco, el principal objetivo de este trabajo es presentar por vez primera los datos arqueológicos y contextuales de la Isla Victoria, Parque Nacional Nahuel Huapi, hasta ahora conocidos únicamente por menciones aisladas en diferentes publicaciones. La información proviene de la síntesis de los dos informes inéditos presentados al CONICET (Hajduk 1989-1990, 1995-1996). Se considera la frecuencia y distribución de sitios y se presentan en forma resumida los materiales del sitio Puerto Tranquilo 1 (en adelante, PT1), único contexto excavado y analizado de la isla. Finalmente, se realiza una evaluación general acerca

del uso de este espacio lacustre en el contexto de la diversidad ambiental del área, lo que permitirá en el futuro cercano avanzar sobre las distintas líneas de evidencia aquí presentadas.

MARCO AMBIENTAL

La isla Victoria es una de las diez islas presentes en el lago Nahuel Huapi. Se localiza en el extremo suroeste de la provincia de Neuquén, al límite con la provincia de Río Negro, sobre el lago Nahuel Huapi, en el Parque Nacional homónimo (Figura 1). Se encuentra separada del continente desde el final del Último Máximo Glacial (Lirio 2011). Tiene una superficie aproximada de 37 km², lo que la convierte en la isla de mayor envergadura dentro de la cuenca lacustre del Nahuel Huapi. Presenta una morfología alargada en el sentido noroeste-sudeste (ca. 20 km) y delgada (entre 250 m a 4 km). Su punto más cercano al continente se encuentra en el extremo noroeste, a 1,7 kilómetros de la península de Quetrihué. En su interior presenta una serie de serranías bajas, que no superan los 1025 msnm (Cerro Quemado).

La isla se encuentra comprendida dentro de la ecoregión fitogeográfica del Bosque Andino Patagónico (Cabrera 1976). El clima es templado-frío, con medias que oscilan entre los 16 °C y los 2 °C. Las precipitaciones medias en los meses cálidos son del orden de 100 y 200 mm; y en los meses fríos, de entre 500 y 800 mm (De Fina 1972). Los vientos predominantes soplan del cuadrante oeste. Los datos polínicos disponibles para el área del Nahuel Huapi muestran que ya desde el Holoceno tardío (ca. 3000 AP) la configuración ambiental sería similar a la actual, con bosques mixtos de coihue (*Nothofagus dombeyi*) y ciprés (*Austrocedrus chilensis*) (Whitlock *et al.* 2006).

MATERIALES Y MÉTODOS

Las prospecciones iniciales realizadas por Hajduk en la década de 1980 se orientaron a la identificación de sitios y a la excavación de contextos estratigráficos (Hajduk 1989-1990, 1995-1996). Los nuevos trabajos, iniciados en 2016, se enfocaron en la revisita de los sitios ya conocidos y en la búsqueda dirigida de nuevos contextos en el sector norte de la isla (Tabla 1).

La estrategia metodológica abordada en este trabajo incluye, en primera instancia, ofrecer una visión preliminar de la diversidad y frecuencia de sitios en el contexto general de la isla e integrarla en una escala local a partir de la presentación sintetizada del sitio PT1. Este sitio es el único que cuenta con cronología, y se destaca por el volumen excavado, la diversidad y la frecuencia de materiales. Si bien parte

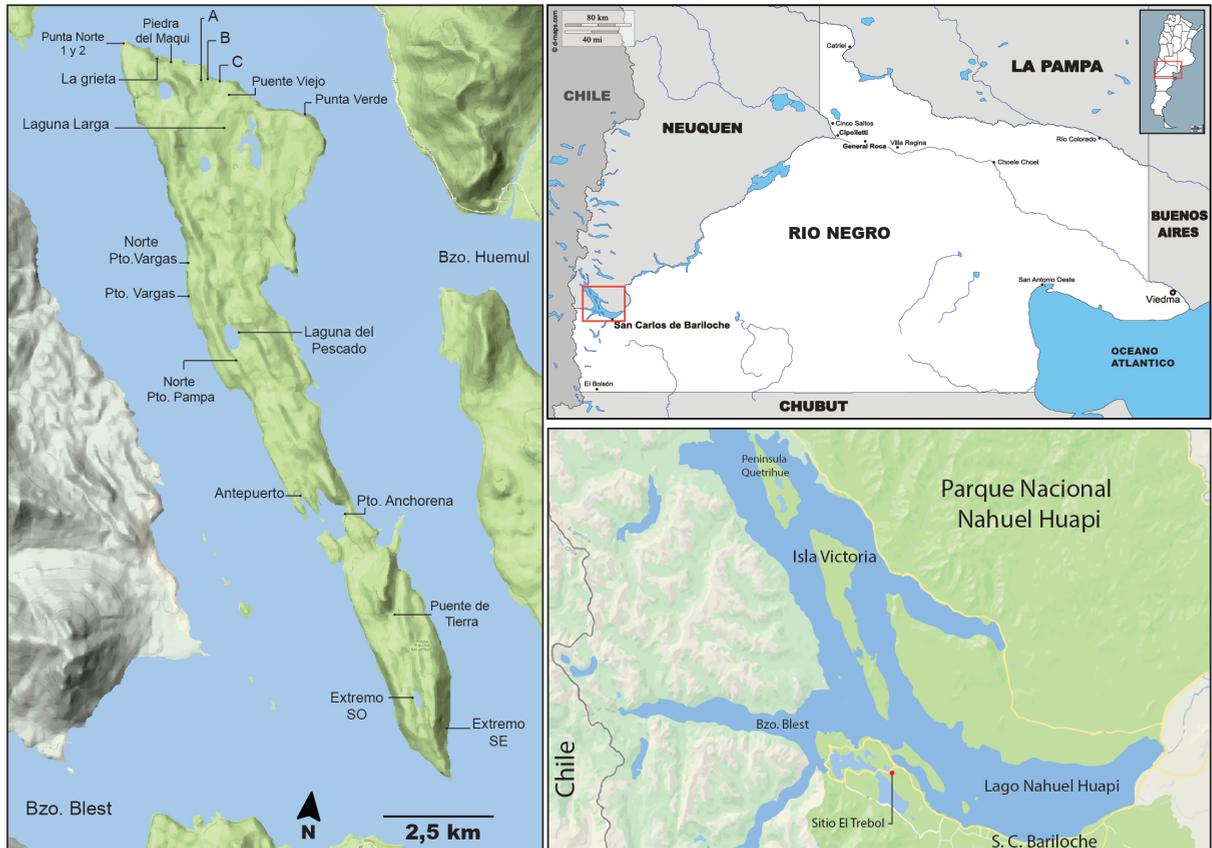


Figura 1. Isla Victoria en el contexto norpatagónico. Localización de los principales sitios arqueológicos mencionados. A: PT1 y PT2, B: PT3 a PT8 y PT Chico, C: PT9 a PT12.

de estos datos han sido parcialmente mencionados en publicaciones previas (Albornoz 1996, 2003; Hajduk y Albornoz 1999; Albornoz y Cúneo 2000; Albornoz y Hajduk 2007, 2009), aún no han sido presentados en forma integrada.

Atendiendo a los objetivos planteados en este trabajo en cuanto al rol de los espacios y recursos acuáticos, en esta instancia se puso mayor énfasis en el análisis de las colecciones arqueofaunísticas de PT1. Estas fueron analizadas considerando los criterios expuestos por Mengoni Goñalons (1999) para la abundancia anatómica y taxonómica; y por Gutiérrez (2004) para los análisis tafonómicos. En los cálculos de abundancia se priorizó el uso del NISP, NSP y el MNI (Lyman 1994). Para estimar el estado de preservación de la muestra se consideraron modificaciones antrópicas como huellas de corte y evidencias de fractura intencional (fractura en fresco asociada a puntos y negativos de percusión), marcas de carnívoros y roedores, improntas de raíces, meteorización y tipos de fractura según la conservación del hueso (Mengoni Goñalons 1999; Gutiérrez 2004). Se utilizaron categorías taxonómicas linneanas y se discriminaron rangos de tamaño corporal (e.g., "Mamífero grande" involucra tamaños similares a los de guanaco o huemul).

Asimismo, esta nueva información se complementa con los datos tecnológicos previamente generados

(Hajduk 1989-1990, 1995-1996). En el caso de la tecnología lítica, se siguieron los criterios de Aschero (1975-1983) para determinar los grupos tipológicos principales. Por su parte, la tecnología cerámica se caracterizó macroscópicamente (tecnología, morfología y decoración) (Rice 1987; Shepard 1995 [1954]). Finalmente, el arte rupestre se relevó inicialmente mediante la técnica de calco y fotografía, y los motivos fueron identificados según los lineamientos propuestos por Gradin (1978).

RESULTADOS

PT1 es uno de los 30 sitios arqueológicos registrados hasta ahora en la Isla Victoria (Tabla 1). Se trata de un extenso alero rocoso de ca. 234 m² en el que se excavó una superficie total de 8 m² en dos sectores (S1 y S2) (Figura 2). Se encuentra ubicado en el extremo norte de la Isla Victoria, al pie de un acantilado rocoso orientado hacia el norte, en vecindad de un entrante natural del lago, conocido como Puerto Tranquilo (Figura 1). La base del acantilado y, por ende, del sitio, se encuentra a unos 50 m verticales por sobre el nivel del lago actual.

En el sector 1 (5 m² de superficie) se obtuvieron dos fechados radiocarbónicos sobre muestras de carbón de

Sector	Sitio	Emplazamiento	Tipo	Arte rupestre	Referencia
Norte	PT 1 (IV2)	Interior	Alero	SÍ	Pedersen (1959, 1978); Hajduk (1989-1990)
	PT 3 (IV 2a)	Costa	Alero	SÍ	
	PT 2	Interior	Alero	NO	Hajduk (1989-1990)
	PT 4	Costa	Alero	NO	
	PT 5	Costa	Cueva	NO	
	PT 6	Costa	Cueva	SÍ	
	PT 7 (Cueva del Hombrecito)	Costa	Cueva	SÍ	
	PT 8	Costa	Cueva	NO	
	PT 9	Costa	Bloque	SÍ	
	PT 10	Costa	Alero	NO	
	PT 11	Costa	Alero	NO	
	PT 12	Costa	Alero	NO	
	Piedra del Maqui	Interior	Alero	SÍ	
	Puente Viejo (Alero Pto. Tranquilo)	Costa	Cielo abierto (superficie)	NO	
	Sitio Laguna Larga	Interior	Cielo abierto (superficie)	NO	
	Puerto Tranquilo Chico	Costa	Cielo abierto (superficie)	NO	
	Punta Verde (iv1)	Costa	Paredón	SÍ	Pedersen (1959, 1978)
	Alero Punta Norte 1	Costa	Alero	SÍ	En este trabajo
Alero Punta Norte 2	Costa	Alero	NO		
Grieta	Interior	Cielo abierto	NO		
Centro	Norte de Puerto Vargas (iv3)	Costa	Alero	SÍ	Pedersen (1959, 1978)
	Puerto Vargas (iv4)	Costa	Paredón	SÍ	
	Norte de Puerto Pampa (iv5)	Interior	Alero	SÍ	
	Norte de Puerto Pampa (iv6)	Interior	NC	SÍ	
	Laguna del Pescado (iv7)	Interior	Cueva	SÍ	
	Antepuerto (iv8)	Costa	Paredón	SÍ	
	Puerto Anchorena (iv8a)	Costa	Alero	SÍ	
Sur	Puente de Tierra (iv9)	Interior	Paredón	SÍ	Hajduk (1989-1990)
	Extremo SO (iv10)	Interior	Cueva	SÍ	
	Extremo SE	Costa	Cielo abierto (superficie)	NO	

Tabla 1. Sitios arqueológicos relevados en la Isla Victoria por sector.

fogones (Figura 2). El primer fechado es de 640 ± 60 AP (LP. N° 273) y proviene de la capa V(b); y el segundo es de 1980 ± 60 AP (LP. N° 204) y corresponde a la capa VII (última capa arqueológicamente fértil).

Se observa cierta correspondencia entre los dos sectores excavados (Figura 2), definidos estos por una capa fina de ceniza volcánica que selló el depósito (Villarosa *et al.* 2006). Operativamente, para este trabajo, se definieron dos bloques cronológicos. El bloque temprano, caracterizado por la ausencia de recipientes cerámicos entre ca. 2000 AP y 640 AP; y el bloque tardío, comprendido por los niveles con presencia de cerámica, pos 640 AP (Figura 2).

En la tabla 2 se resumen la diversidad y frecuencia de materiales recuperados en PT1 (excepto las arqueofaunas). Se observa un amplio espectro de materiales de distinto origen (Figura 3).

El registro tecnológico es variado e incluye tecnología lítica, ósea, cerámica, vegetal, fibra animal, malacológica y metal (Tabla 2). En cuanto al lítico, la muestra total asciende a 348 artefactos. Predominan los desechos de talla ($n = 297$), de tamaño pequeño, lo que correspondería a las etapas finales de reducción y/o a trabajos de reactivación de filos. Los instrumentos ($n = 48$) corresponden mayoritariamente a útiles vinculados con actividades de raspado y corte, aunque se recuperaron también cepillos e instrumentos sobre guijarros, y un bajo número de instrumentos de molienda. No se recuperaron núcleos, aunque sí se observó un bajo número de fragmentos tipo *chunk*. Las materias primas utilizadas corresponden tanto a fuentes locales de calidad mala o regular (inmediatamente disponibles en depósitos de la playa del lago), como no locales (variedades de sílice y

obsidiana), cuya proveniencia aún se encuentra bajo análisis.

En cuanto a las evidencias de tecnología cerámica (que incluye recipientes cerámicos y evidencias de manipulación de pastas), se recuperaron en total 1309 fragmentos. La mayor parte de ellos corresponde a fragmentos de recipientes cerámicos ($n = 1008$) y recipientes no cocidos ($n = 264$). Del análisis de los tiestos se reconoce, al menos, la presencia de formas de ollas y jarras. Del total, 62 tiestos presentan decoración por incisión lineal, punzonado vertical y oblicuo, y acanalados. La totalidad de estos elementos se recuperó en niveles tardíos, es decir, posteriores a 640 años AP. Se documentaron fragmentos de recipientes sin cocción, lo que indicaría la producción local. En los niveles más tempranos se recuperaron tres pequeñas esferas de arcilla sin cocción y cinco fragmentos de arcilla amorfos, tres de los cuales se encontraban cocidos. El repertorio tecnológico del sitio se completa con evidencias de

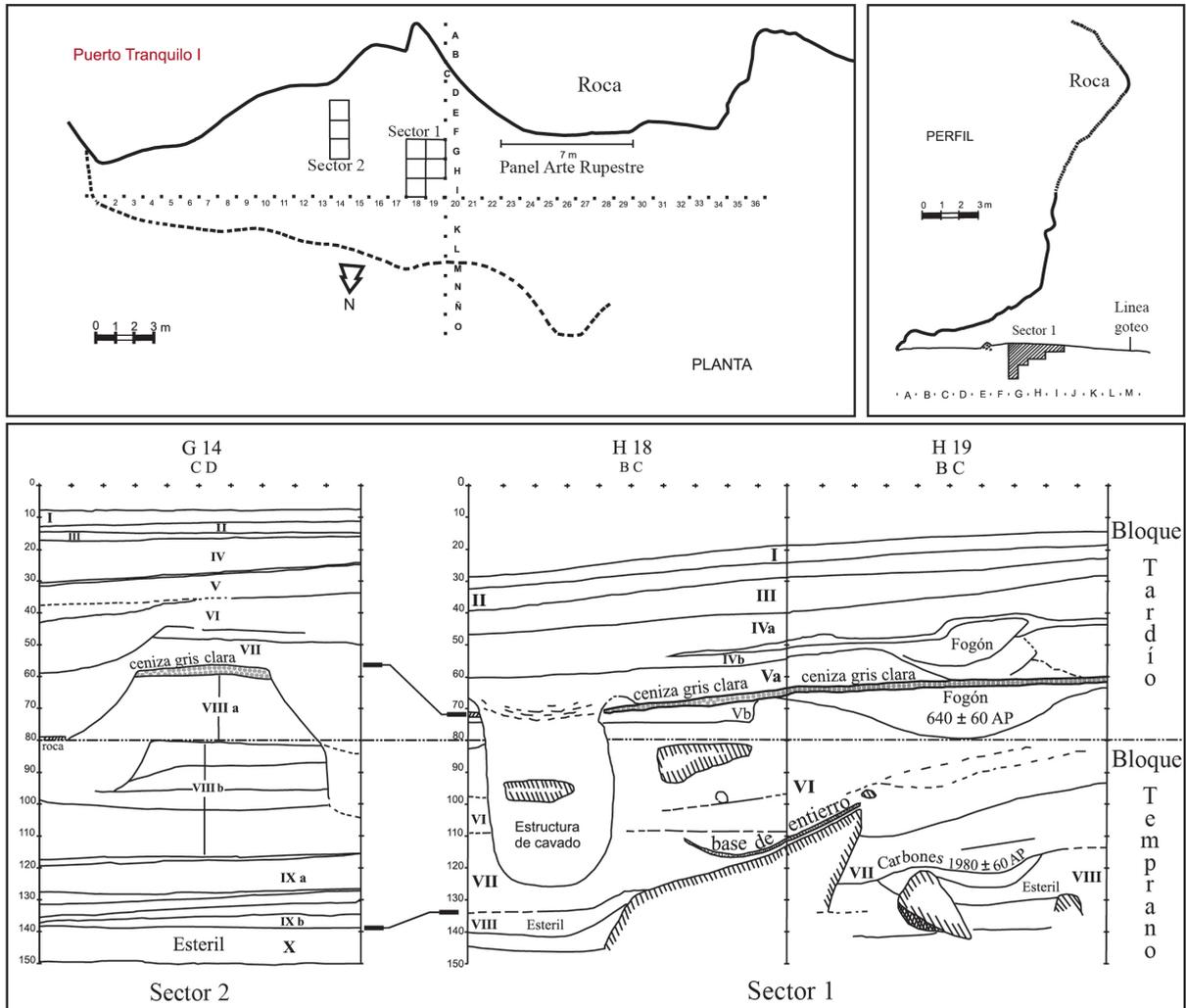


Figura 2. Alero PT1, planta, perfil del sitio y la excavación.

manufacturas sobre hueso (instrumentos óseos), fibra y tejido animal (cueros, pieles y tientos), vegetales, moluscos marinos y metal (Tabla 2). Estos materiales

se encuentran en proceso de análisis y serán fruto de una publicación específica en el futuro cercano.

En la excavación se recuperaron también restos humanos fragmentarios completamente desarticulados y con evidencias de meteorización distribuidos a lo largo de la secuencia. En total suman 41 restos óseos y tres dientes. De estos, 23 provienen de los niveles tardíos y corresponden a tres dientes, un fragmento de cráneo, un fragmento de vértebra lumbar, cuatro fragmentos de vértebras cervicales, un metacarpo, un fragmento de fémur, un fragmento de peroné (con huellas de alteración térmica), una falange segunda y siete fragmentos indeterminados, todos probablemente de adulto. Asimismo, se recuperaron un fragmento de neurocráneo, un fragmento de esternón y un fragmento de fémur, todos de un posible infante. Por otro lado, 21 restos corresponden al bloque temprano: cráneo (3), dientes (3), vértebra (4), fémur (2), peroné (1), metapodio (1), falange (1), indeterminados (6) todos correspondientes a un individuo adulto.

Por otra parte, en los niveles tempranos del sector 1 se recuperó también una inhumación primaria

MATERIAL	OBJETO	BLOQUE CRONOLÓGICO	
		TEMPRANO	TARDÍO
Metal/ Mineral	Tubo de cobre	0	2
	Pigmento natural	0	3
	Pigmento preparado	3	4
	Pigmento indet.	0	4
Pastas/ Cerámica	Cruda	5	279
	Cocida	3	1022
Lítico	Instrumentos	12	37
	Desechos	18	279
	Cuentas	0	2
Animal	Instrumentos óseos	3	11
	Cuentas óseas	0	4
	Cuero pintado	0	6
	Cuero / Piel	0	4
Vegetal	Tiento	0	26
	Instrumentos	0	21
	Cordel	0	2
Moluscos marinos	Cestas (fg)	0	12
	Formatizados	2	27
	Indet.	1	15

Tabla 2. Diversidad y frecuencia de materiales recuperados por bloque cronológico. Nota: Indet. = indeterminado

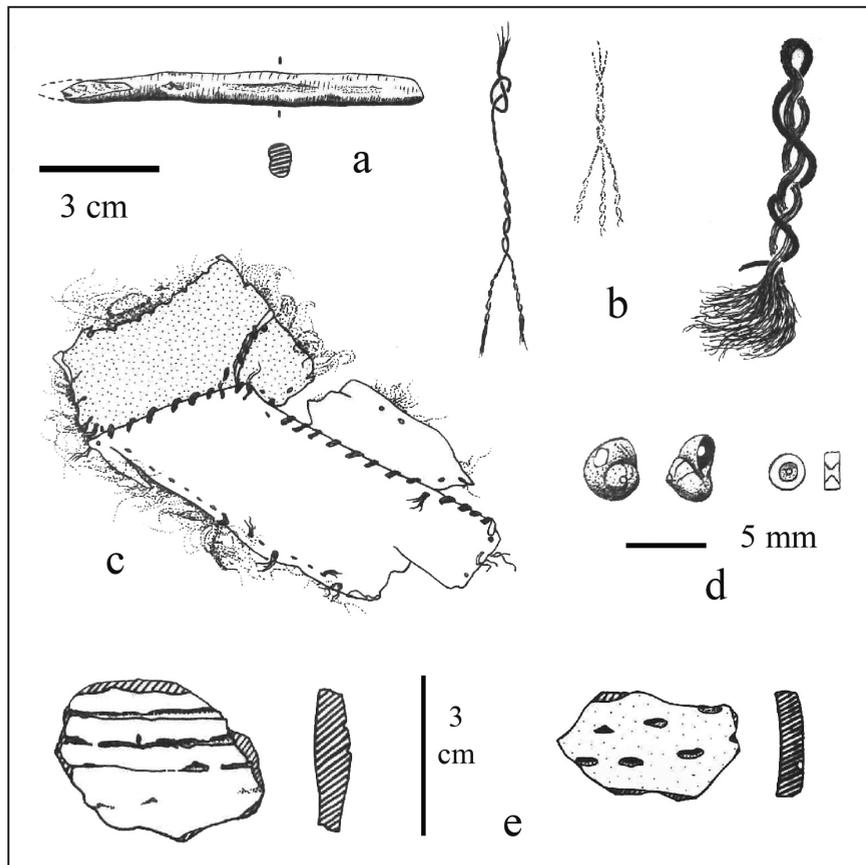


Figura 3. Detalle esquemático de algunos materiales recuperados en PT1. a: fragmento de posible perforador óseo; b: cordelería en posible cabello humano, en fibra animal y en fibra vegetal; c: cuatro fragmentos de piel de guanaco unidos con costura de tendón (dos fragmentos pintados con pigmento rojo); d: Cuentas de *Hamalopoma* sp. y bivalvo marino indeterminado; e: Fragmentos de cerámica con decoración incisa y punzonada alineada doble paralelo sobre superficie pulida.

completa de cúbito lateral izquierdo en posición fetal. Los análisis preliminares sobre estos restos indican que se trata de un probable adulto masculino, sin deformación craneal (Hajduk 1989-1990) y rasgos somáticos adscribibles a poblaciones canoeras de la vertiente pacífica de los Andes (Hajduk *et al.* 2011).

Por su parte, PT1 se destaca por contener un extenso panel rupestre con una importante cantidad y

variedad de diseños. Estas pinturas fueron ejecutadas sobre un único panel de 7,17 m de extensión, con un ancho promedio de 1 m; se trata de un soporte rocoso muy apto para ejecutar los diseños debido a su topografía plana y lisa. En general, los diseños suelen iniciarse a 0,76 m y culminan a 2,3 m por encima del piso actual.

Todos los motivos fueron producidos con color rojo, con variantes de la misma tonalidad. En cuanto a la distribución de los diseños, se aprecian tres sectores (Figura 4). El sector central, compuesto por motivos geométricos simples tales como cruciformes, círculos y líneas ondulantes simples de trazo vertical grueso. El sector izquierdo del panel (este) presenta la mayor concentración de diseños, donde se destacan motivos figurativos tales como zoomorfos cuadrúpedos de cuerpo lleno y de contorno lineal, asociados a motivos geométricos.

En este sector, la presencia de un diseño zoomorfo cuadrúpedo con apéndice sobre su lomo ha sido interpretado por Pedersen (1963, 1978) como la representación intencional de un jinete montado, o bien, de un animal de carga. Por su parte, en el sector derecho (oeste) se aprecian también diseños figurativos que representan motivos antropomorfos de contorno lineal. Estos diseños se vinculan topográficamente con motivos geométricos de tipo "clepsidras", lo que sugiere alguna relación visual intencional.

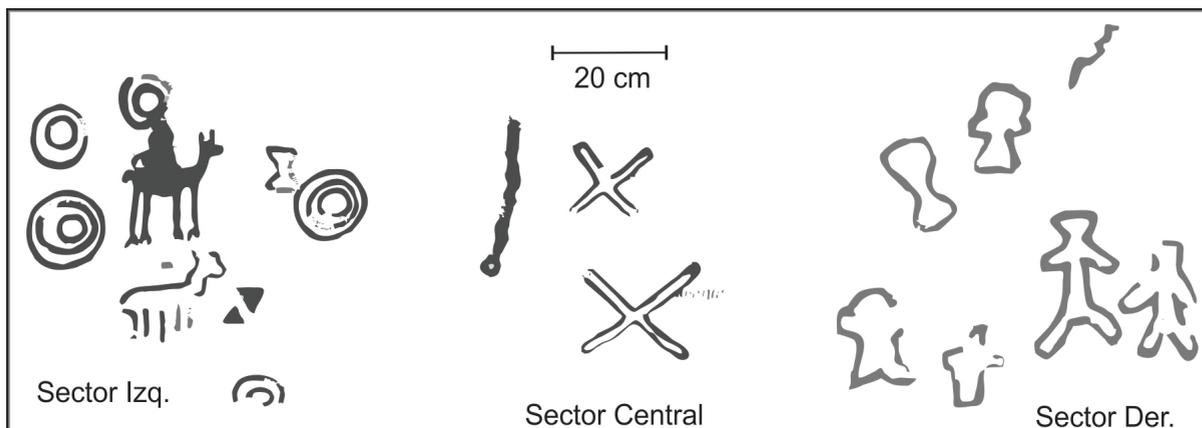


Figura 4. Extracto parcial de motivos por sector del único panel rupestre de PT1.

Análisis faunístico

La frecuencia total de restos óseos recuperados alcanza los 283 especímenes, más diez fragmentos de cáscara de huevo de Rheidae (Tabla 3). De estos, 271 (95,33%) más los diez fragmentos de cáscara de huevo de Rheidae provienen de los niveles tardíos, mientras que sólo 12 (4,66%) corresponden a los componentes iniciales del sitio.

A nivel general, el grupo taxonómico mayoritario son los peces (NISP = 126), que corresponden al menos a cuatro especies: *Percichthys trucha* (perca) (NISP = 83) y *Odonthestes hatcheri* (pejerrey) (NISP = 39) y dos especies indeterminadas (NISP = 4).

Lo siguen en orden de importancia numérica la categoría “Mamífero grande” (NSP = 64) y “Mammalia indet.” (NSP = 58), a lo que se suman Artiodactyla (NISP = 11); *Hippocamelus* (NISP = 3) y un único resto de Camelidae (NISP = 1). Considerando el total de restos asignados a estas categorías (NSP), sólo 17 fragmentos se identificaron anatómicamente (NISP). En todos los casos, corresponden a los miembros traseros

y delanteros y, en menor medida, a cráneo. Siguen *Equus* (fragmentos craneales) y *Zaedyus* (placas del caparazón), con dos fragmentos en cada caso. Las aves continúan en importancia (NISP = 26), aunque en el caso de Rheidae se trata de cáscara de huevo (NISP = 10) y se encuentran aún bajo análisis. Lo mismo ocurre con los moluscos bivalvos (*Diplodon*) y los microvertebrados, en particular roedores, que aparecen en toda la secuencia pero aún no fueron cuantificados.

Pese al tamaño reducido de la muestra, sobre todo en el bloque temprano, podemos señalar que en las capas tardías, las categorías “Mamífero grande” y “Peces” se encuentran comparativamente más representadas, mientras que en las tempranas predominan las aves chicas e indeterminadas y, en menor medida, el huemul (Figura 5).

Respecto del estado de preservación de la muestra, se observó que los conjuntos presentan un alto grado de fragmentación, hecho que dificulta la cuantificación de modificaciones antrópicas y naturales. Considerando el grupo taxonómico “Mamífero grande” (NSP = 64), se observó que el 81,25% (52) presenta medidas entre 0,5 y 30 mm, el 17,18% (11) entre 31 y 60 mm y sólo el 1,56% (1) más de 60 mm. Pese a esto, el estado de preservación de la muestra es muy bueno. No se evidencian rastros de meteorización u otras formas de afectación importante de los huesos. Tan es así, que algunos vestigios (n = 24) conservan restos de tejido blando. Las marcas de carnívoros sólo se observaron en un fragmento de cráneo de caballo y en un hueso de ave chica, en este último caso, atribuibles a un carnívoro pequeño. Por su parte, sólo un resto presenta marcas claras de roedor.

Del total de restos atribuidos a la categoría “Mamífero grande” y a las categorías

Taxones	NSP		MNI	
	Temprano	Tardío	Temprano	Tardío
<i>Zaedyus pichiy</i>	0	2	0	1
Camelidae	0	1	0	1
<i>H. bisulcus</i>	1	2	1	1
Artiodactyla	0	11	1	1
Mamífero grande	1	63	1	1
Mammalia	1	57	1	1
<i>Equus caballus</i>	0	2	0	1
Rheidae (cáscara)	0	10	1	1
Ave grande (tamaño Rheidae)	0	1	0	1
Ave mediana (tamaño Anatidae)	0	2	0	1
Ave chica (tamaño Columbidae)	3	4	1	1
Ave indeterminada	5	1	1	1
Peces	1	125	1	3
TOTAL	12	281		

Tabla 3. Frecuencia y diversidad de las arqueofaunas recuperadas en PT1.

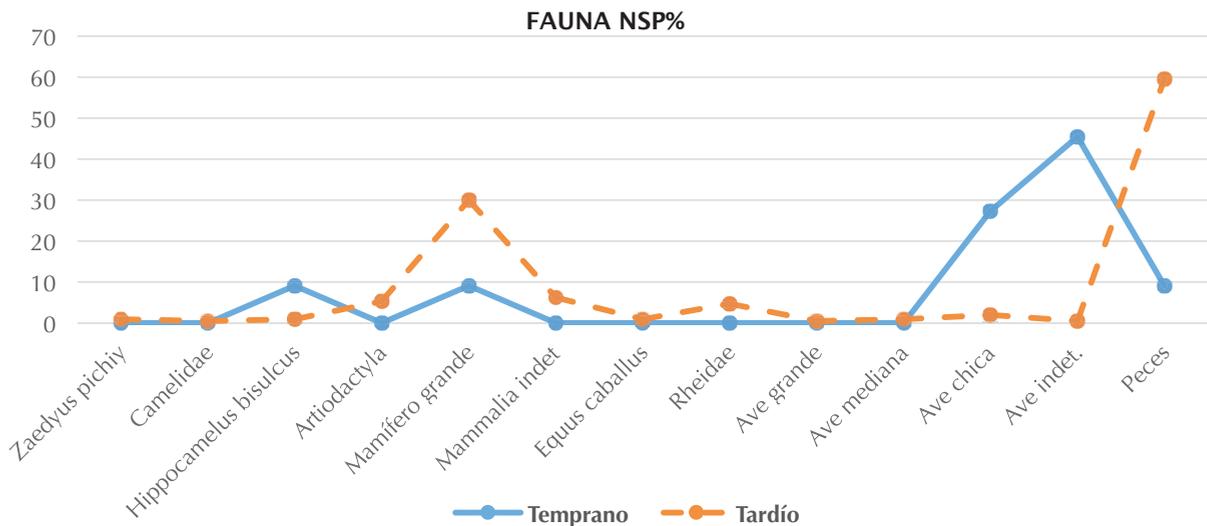


Figura 5. Diversidad faunística porcentual (NSP%) por bloque cronológico.

Artiodactyla, *Hippocamelus* y Camelidae (NSP = 79), el 11,39% (9) presenta huellas de corte, y cinco de ellos (es decir, el 6,32%) además presentan evidencias de fractura en fresco asociadas a puntos y negativos de lascado. Otros cuatro restos presentan sólo evidencias de fractura intencional, más una lasca ósea. Finalmente, de los 79 restos, el 51,89% (41) presenta alteración térmica.

DISCUSIÓN

Este trabajo pone de manifiesto la riqueza y variedad del registro arqueológico de la Isla Victoria, lo que permite iniciar una discusión de diferentes temas que son centrales para la arqueología del ambiente boscoso-lacustre del Parque Nacional Nahuel Huapi en distintas escalas.

En escala local, PT1 se presenta con un espacio ideal para el asentamiento, no sólo por su ubicación y orientación, sino además por ser un ambiente reparado de los vientos del oeste, que predominan en el área. Aún no tenemos una idea clara acerca de la funcionalidad de los diferentes sitios relevados en la isla, pero sin duda este será un aspecto central para evaluar la aparente distribución desigual de los sitios (Tabla 1). Para el caso de PT1, los resultados indican que se trata de un sitio multifuncional, con evidencias de uso doméstico, de inhumación y de producción de arte rupestre y elementos decorados.

En primera instancia, PT1 se destaca por la gran diversidad de artefactos e instrumentos registrados en diversos materiales, sobre todo para momentos tardíos (Figura 3). Esto implica la necesidad de avanzar en un análisis de mayor profundidad para comprender la completitud de la esfera tecnológica del sitio. En principio podemos decir que la tecnología lítica se da en el marco de una estrategia expeditiva (*sensu* Nelson 1991), con instrumentos informales formatizados sobre materias primas de calidad mala o regular que se encuentran inmediatamente disponibles. Por otra parte, se observa una estrategia más conservada de instrumentos confeccionados con materias primas no locales, como las variedades de sílice que posiblemente provienen de la estepa vecina y las obsidianas, cuya proveniencia se encuentra actualmente bajo análisis. La cerámica, por otra parte, está presente desde ca. 640 años AP, es decir, bastante más tardíamente que la primera cerámica registrada en el área boscosa de norpatagonia argentina, fecha para el quinto siglo de nuestra era en Alero Los Cipreses (Silveira 1996). A nivel general, presenta diseños similares a las recuperadas en otros sitios del área (Aldazábal y Micaelli 2007) y morfologías similares a las presentes en la vertiente pacífica de la cordillera (Adán y Mera 1997).

En términos de subsistencia, en PT1 se consumieron recursos faunísticos provenientes del ambiente boscoso-lacustre, como el huemul; y de la estepa, como el guanaco, el piche y el choique, además del caballo, lo cual indica el acceso a diferentes ambientes. En la muestra analizada predominan, por lo menos en términos de NISP, los recursos acuáticos, particularmente los peces. Se identificaron al menos cuatro especies de peces, dos nativas (*Perca* y *Pejerrey*) y dos exóticas, posiblemente de origen marino, aunque esto debe ser confirmado con nuevos análisis, actualmente en curso. Esta evidencia sugiere estrategias sistemáticas de obtención de estos recursos, como también un amplio conocimiento de los ambientes de captura y la etología de las diferentes especies.

En cuanto al arte rupestre, las pinturas de PT1 y las del resto de la isla (Albornoz 1996) forman parte de una modalidad estilística regional denominada "Modalidad del Ámbito Boscoso Lacustre" (MABL) (Albornoz y Cúneo 2000). Esta modalidad incluiría geográficamente las cuencas de los lagos Lacar y Guillermo, y marca su posible límite sur en el valle del río Epuyén (Podestá *et al.* 2007, 2009), lo que implicaría un código visual compartido en una escala que trasciende la cuenca del Nahuel Huapi. Particularmente en el Nahuel Huapi, el MABL se destaca por la abundante presencia de motivos zoomorfos y la representación de jinetes (Albornoz y Cúneo 2000; Albornoz y Hajduk 2009). En este sentido, el sitio PT1 constituye un perfecto ejemplo, ya que cuenta con la presencia de un motivo zoomorfo cuadrúpedo con apéndice en su lomo que ha sido interpretada como la representación intencional de un jinete o animal de carga (Pedersen 1978). Sin embargo, esta interpretación debe ser discutida a la luz de las nuevas tecnologías disponibles para la observación digital sobre los diseños rupestres. Los nuevos análisis en curso buscan identificar posibles superposiciones en diferentes momentos de ejecución a partir del uso de D-stretch y el estudio químico comparativo entre los pigmentos recuperados en estratigrafía (Tabla 2) y el panel. Este acercamiento permitirá asignar edades mínimas y máximas de producción rupestre y discutir adecuadamente las interpretaciones realizadas sobre este y otros conjuntos de la isla.

Finalmente, el hallazgo de restos humanos indicaría un uso del espacio del sitio también para actividades de inhumación, en el caso de los niveles tempranos del Sector 1, y de otro tipo de práctica que no puede precisarse a partir del hallazgo de fragmentos de huesos humanos dispersos en el sedimento, sin asociación a ninguna estructura. Esto último podría vincularse a una modalidad de depositación de los restos, lo que podría coincidir con modalidades mortuorias registradas y discutidas en otros ámbitos boscosos norpatagónicos (Rizzo 2017). Si bien estas muestras aún no han sido adecuadamente estudiadas, los análisis

preliminares sugieren la presencia de individuos con rasgos somáticos similares a las poblaciones canoeras de la vertiente pacífica de los Andes.

En conjunto, los análisis iniciales realizados en PT1 muestran, para los últimos 600 años, un uso más efectivo, intenso y diverso del sitio, lo que concuerda con propuestas previas en otros sectores del bosque norpatagónico (e.g., Silveira 1996, 1999; Pérez 2006; Silveira *et al.* 2010; Fernández *et al.* 2013, entre muchos otros). Esto habría implicado la ejecución de múltiples actividades en el sitio, e indicaría también fuertes vínculos y conexiones a escala local y regional con otros sectores (estepa, costa marina, etc.), dada la presencia de elementos exóticos, como los moluscos marinos, la fauna y las rocas de la estepa, entre otros (Ver Tabla 2 y Hajduk *et al.* 2011 para una discusión regional).

En suma, las evidencias recuperadas en PT1 se corresponden –en términos de tipos de registro, diversidad y frecuencia– a las de otros contextos arqueológicos boscosos del área del Nahuel Huapi y regiones vecinas, tal como hemos visto. Sin embargo, la Isla Victoria solamente era accesible en tanto se dispusiera de embarcaciones, lo que –además de un conjunto de tecnologías para la construcción, uso y mantenimiento– implica un marcado conocimiento del ambiente y de los modos de operar esta tecnología. En la zona del Nahuel Huapi y otros lagos norpatagónicos de Chile y Argentina existen evidencias materiales y escritas de la presencia de embarcaciones monóxilas para tiempos históricos (Braicovich 2007; Carabias *et al.* 2010). Si bien estas evidencias se restringen casi exclusivamente al periodo histórico, el caso de la Isla Victoria presupone que por lo menos desde 2000 años AP, las aguas del Nahuel Huapi fueron exitosamente navegadas. La incorporación de las embarcaciones permitió la ocupación de nuevos espacios antes inaccesibles y, por consiguiente, el establecimiento de nuevas vías de circulación humana en este sector (Lezcano *et al.* 2010; Hajduk *et al.* 2011). En este contexto, nos preguntamos: ¿cómo y por qué se dio la ocupación de este sector insular?; ¿bajo qué condiciones sociales y ambientales? Actualmente, los registros de ocupación humana en el área se remontan al menos a ca. 10.600 años AP en el Sitio El Trébol (Hajduk *et al.* 2012) (Figura 1); sin embargo, la colonización humana de la Isla habría ocurrido en los últimos 2000 años AP; ¿a qué se debe este desfase o discontinuidad de cerca de 8000 años de ocupación entre el continente y la isla? ¿Corresponde a un sesgo en la aún incompleta cronología del área y de la isla en particular? ¿Se relaciona con un cambio en el uso del espacio por poblaciones locales de la mano de innovaciones tecnológicas como la navegación? ¿O más bien se vincula con la llegada al área de un grupo humano diferente que trajo consigo esta tecnología y un manejo especializado del ambiente boscoso-lacustre? Aún no es posible

responder adecuadamente estas preguntas pero, sin duda, la profundización de las investigaciones en la Isla Victoria permitirá tener una visión más completa de algunos de estos procesos y sus implicaciones locales y regionales.

CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados de este trabajo ponen de manifiesto el potencial arqueológico que posee la Isla Victoria para discutir el uso del espacio boscoso lacustre tanto a escala local como regional. La ocupación humana efectiva de este espacio insular implicó necesariamente un cambio significativo en las estrategias de adaptación humana en este entorno. Este cambio incluyó no sólo el uso de tecnologías de navegación adecuadas, sino también un conocimiento acabado del ambiente y sus riesgos inherentes. La incorporación de estos nuevos espacios insulares habría reconfigurado entonces el modo en que estos grupos humanos usaron y significaron el entorno lacustre (Albornoz y Cúneo 2000). Así, este contexto posibilitó el uso de estos cuerpos de agua como vías de circulación que permitieron la conexión de ambientes diversos en un espacio de difícil acceso y tránsito como el bosque.

En suma, proponemos que la isla puede funcionar como una suerte de laboratorio para discutir procesos sociales en una escala espacial y temporal acotada pero con proyección en un espacio y tiempo mayor. El conocimiento actual nos permite avanzar en futuras publicaciones respecto de la evaluación de temas notables tales como: 1- las condiciones bajo las cuales se dio la colonización de nuevos espacios antes inhabitados, zonas vacías (*sensu* Borrero 2013); 2- las formas de uso de estos espacios alejados o restringidos; 3- el impacto de las variaciones microambientales y sus implicaciones en la señal arqueológica; 4- la ponderación y jerarquización de estos espacios en términos de su potencial geográfico y la conectividad entre sectores diferentes (Bosque-Esteba). La profundización de los trabajos arqueológicos en este espacio nos posibilitará avanzar en estos y otros aspectos de gran relevancia para comprender el proceso de poblamiento de este sector cordillerano y sus variaciones a lo largo del tiempo.

Agradecimientos

Las tareas de prospección, excavación y gran parte de los análisis realizados en este trabajo fueron desarrollados en el marco de los proyectos dirigidos por el Lic. Hajduk en la década del ochenta. Muchas personas fueron de gran ayuda lo largo de estos 30 años de investigaciones en la isla; a todas ellas, el más sincero agradecimiento.

Las nuevas investigaciones en el área son financiadas por el PICT 2014 V-1558, dirigido por el Dr. José Luis Lanata. Agradecemos también a las becas doctoral y posdoctoral otorgadas por el CONICET a dos de los autores de este trabajo. Agradecemos al APN y al IIDyPCA-CONICET-UNRN por el equipamiento y la asistencia logística. Agradecemos, también, la lectura de Marcia Bianchi, Victoria Fernández, Pablo Fernández y dos evaluadores anónimos que, sin duda, ayudaron a mejorar versiones previas del manuscrito.

REFERENCIAS CITADAS

- Adán, L. y R. Mera
1997 Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. Una reevaluación a partir del estudio sistemático de colecciones. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 24: 33-37.
- Albornoz A.
1996 Sitios con arte rupestre en los alrededores del Lago Nahuel Huapi. En *Arqueología. Sólo Patagonia: ponencias de las Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, editado por J. Gómez Otero, pp. 123-130. Centro Nacional Patagónico (CENPAT), Puerto Madryn.
2003 Estudios recientes del arte rupestre en la Provincia de Río negro. En *Arqueología de Río Negro*, dirigido por F. Massera, pp. 79-96. Serie Mesetas rionegrinas. Secretaría de Estado de Acción Social de Río Negro, Viedma.
- Albornoz, A. M. y E. Cúneo
2000 Análisis comparativo de sitios con pictografías en ambientes lacustres boscosos de Patagonia Septentrional. En *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en la Argentina*, editado por M. M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 163-174. Sociedad Argentina de Antropología, Asociación de Amigos del Instituto Nacional de Antropología, Buenos Aires.
- Albornoz, A. y A. Hajduk
2001 Antecedentes arqueológicos e históricos del Camino de las Lagunas. *Tiempos Patagónicos* 7: 24-29
2007 El área de Nahuel Huapi: 10.000 años de historia. En *Patagonia Total Antártida e Islas Malvinas*, editado por C. Godoy Martínez, pp. 63-80. Barcel Baires, Barcelona.
2009 "Ladran sancho". Jinetes y caballos en el arte rupestre en la arqueología y la etnohistoria del área del Nahuel Huapi. Presentado en XII Jornadas Interescuelas, Departamentos de Historia Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 28-31 de octubre. MS.
- Aldazábal, V. y A. Micaelli
2007. La cerámica en el sector norte del lago Traful, provincia de Neuquén. El sitio alero Los Cipreses. *Runa* 27: 85-98.
- Aschero, C. A.
1975-1983 Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe al CONICET. Buenos Aires. MS.
- Borrero, L. A.
2013 Paisajes desconocidos, geografía cultural y tafonomía total. *Anuario de Arqueología* 5: 17-30.
- Braicovich, R.
2007 Observando la relación de los pueblos del Nahuel Huapi con su paisaje acuático a partir del estudio de canoas monóxilas. *Actas del VI Congreso Chileno de Antropología*, t. 2: 1897-1905. Colegio de Antropólogos de Chile, Valdivia.
- Cabrera, A. L.
1976 Regiones fitogeográficas argentinas. En *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*, 2da. ed., t. II, Fascículo 1. ACME, Buenos Aires.
- Carabias A., D., N. Lira S. y L. Adán A.
2010 Reflexiones en torno al uso de embarcaciones monóxilas en ambientes boscosos lacustres precordilleranos andinos, zona centro-sur de Chile. *Magallania* 38 (1): 87-108.
- De Fina, A. L.
1972 *La región de los bosques andino-patagónicos. Sinopsis general*, vol. 10. El clima de la región de los bosques andino-patagónicos argentinos, pp. 35-58. Colección Científica del INTA. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Buenos aires.
- Fernández, J.
1978 Restos de embarcaciones primitivas en el lago Nahuel Huapi. *Anales de Parques Nacionales* 14: 45-77.
- Fernández, P. M., M. Carballido Calatayud, C. Bellelli y M. Podestá
2013. Tiempo de cazadores. Cronología de las ocupaciones humanas en el valle del río Manso inferior (Río Negro). En *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de Patagonia*, editado por A. F. Zangrando, R. Barberena, A. Gil, G. Neme, M. Giardina, L. Luna, C. Otaola, S. Paulides, L. Salgán y A. Tivoli, pp. 167-175. Museo de Historia Natural de San Rafael, Sociedad Argentina de Antropología e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- Gradin, C. J.
1978 Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres. *Revista del Museo Provincial* 1: 120-137.
- Gutiérrez, M. A.
2004. Análisis tafonómico en el área Interserrana (Provincia de Buenos Aires). Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata, La Plata.

- Hajduk, A.
1989-1990 Arqueología del sitio Puerto Tranquilo 1 (P.T.1). Isla Victoria. Parque Nacional Nahuel Huapi (Departamento Los Lagos, Provincia de Neuquén). Informe al CONICET. MS.
1995-1996 Tras los Puelches de Nahuelguapi. Ampliación de estudios arqueológicos en el sitio Puerto Tranquilo 1 (P.T.I.), Isla Victoria, Parque Nacional Nahuel Huapi (Departamento Los Lagos, Provincia de Neuquén). Informe al CONICET. MS.
- Hajduk, A. y A. M. Albornoz
1999 El sitio Valle Encantado I, su vinculación con otros sitios: un esbozo de la problemática local diversa del Nahuel Huapi. En *Soplando en el Viento. Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 371-391. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Universidad Nacional del Comahue, Buenos Aires.
- Hajduk A, A. M. Albornoz y M. J. Lezcano
2006 Levels with extinct fauna in the forest rockshelter El Trébol (Northwest Patagonia, Argentina). *Current Research in Pleistocene* 23: 55-57.
2011 Espacio, cultura y tiempo: el corredor bioceánico norpatagónico desde la perspectiva arqueológica. En *Cultura y espacio. Araucanía-Norpatagonia*, compilado por P. Navarro Floria y W. Delrio, pp. 262-292. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa)-Universidad Nacional de Río Negro (UNRN), Río Negro. http://iidypca.homestead.com/PublicacionesIIDyPCa/eje_5.pdf
- Hajduk, A., A. M. Albornoz, M. J. Lezcano y P. Arias
2012 The first occupations of the El Trébol site during the Pleistocene- Holocene Transition (Nahuel Huapi Lake, Patagonia Argentina). *Current Research in the Pleistocene* 1: 117-120.
- Hajduk A., A. M. Albornoz, M. J. Lezcano y G. Montero
2013 De Chiloé al Nahuel Huapi. Nuevas evidencias materiales del accionar jesuítico en el gran lago (siglos XVII y XVIII). En *Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas*, compilado por M. A. Nicoletti y P. Núñez, pp. 243-279. IIDyPCA-UNRN, Río Negro.
- Kirch, P. V.
2004 Oceanic Islands: microcosms of global change. En *The Archaeology of Global Change: The Impact of Humans on their Environment*, editado por C. L. Redman, S. R. James, P. Fish y J. D. Rogers, pp. 13-27. Smithsonian Institution Press, Washington.
- Lezcano, M. J., A. Hajduk y A. M. Albornoz
2010 El menú a la carta en el bosque ¿entrada o plato principal?: una perspectiva comparada desde la Zooarqueología del sitio el Trébol (Parque Nacional Nahuel Huapi, Pcia. de Río Negro). En *Zooarqueología a principios del siglo XXI: aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*, editado por M. Gutiérrez, M. De Nigris, P. Fernández, M. Giardina, A. Gil, A. Izeta, G. Neme y H. Yacobaccio, pp. 243-257. Ediciones del Espinillo, Buenos Aires.
- Lirio J. M.
2011 Eventos paleoambientales en la cuenca del Lago Nahuel Huapi registrados en testigos sedimentarios lacustres durante los últimos 19.000 años. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires. http://digital.bl.fcen.uba.ar/Download/Tesis/Tesis_4982_Lirio.pdf
- Lyman, R. L.
1994 Quantitative Units and Terminology in Zooarchaeology. *American Antiquity* 59 (1): 36-71.
- Mengoni Goñalons, G. L.
1999 *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Nelson, M. C.
1991 The Study of Technological Organization. En *Archaeological Method and Theory*, Vol. 3, editado por M. B. Schiffer, pp. 57-100. University of Arizona Press, Tucson.
- Pedersen, A.
1959 Las pinturas rupestres de la región del Parque Nacional Nahuel Huapi (Informe Preliminar). *Anales de Parques Nacionales* VIII: 19-50.
1963 Las pinturas rupestres de la región del Parque Nacional Nahuel Huapi. Provincia de Neuquén y sus proyecciones históricas. *Primer Congreso del Área Araucana Argentina*, t. II: 167-184. Buenos Aires.
1978 Las pinturas rupestres del Parque Nacional Nahuel Huapi. *Anales de Parques Nacionales* XIV: 7-44.
- Pérez, A. E.
2006 La Localidad Arqueológica "Lago Meliquina", Depto. Lácar, Neuquén. El registro arqueológico del interior y borde de bosque en Norpatagonia. En *Actas y Memorias del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valdivia: 1515-1528.
- Podestá, M. M., C. Bellelli, V. Scheinsohn, P. Fernández, M. Carballido Calatayud, A. Forlano, P. Marchione, E. Tropea, A. Vasini, J. Alberti, M. Gallo y G. Moscovici Vernieri
2007. Arqueología del valle del río Epuýén (El Hoyo, Chubut, Patagonia argentina). *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, editado por F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde, pp. 427-442. Centro de Estudios del Hombre Austral (CEHA), Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

- Podestá, M. M., A. M. Albornoz, A. Bassin y E. Tropea
2009 Arte rupestre del bosque andino-patagónico. Una visión desde el sitio Peumayén 2 (cuena del Río Manso Inferior, Provincia de Río Negro). *Comechingonia virtual* III (2): 117-153.
- Rice, P. M.
1987 *Pottery analysis. A sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.
- Rizzo, F.
2017 Sitio Acevedo 1: restos humanos en el bosque del noroeste de Patagonia (localidad de Río Pico, provincia del Chubut). *Intersecciones en Antropología* 18: 103-112.
- Shepard, A. O.
1995 [1954] *Ceramics for the archaeologist*. Publication 609. Carnegie Institution of Washington, Washington.
- Silveira, M. J.
1996 Alero Los Cipreses. En *Arqueología. Sólo Patagonia. Ponencias de las II Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, editado por J. G. Otero, pp. 107-118. CENPAT-CONICET, Puerto Madryn.
1999 El Alero Larrivière. Un sitio en el bosque Septentrional Andino. En *Soplando en el Viento, Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 83-92. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Universidad Nacional del Comahue, Buenos Aires.
- Silveira, M., L. López y G. Pastorino
2010 Movilidad, redes de intercambio y circulación de bienes en el sudoeste del Neuquén (Norpatagonia, Argentina). Los moluscos marinos del lago Traful. *Intersecciones en Antropología* 11: 227-236.
- Vignati, M. A.
1944 Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful. *Notas del Museo de La Plata, Antropología* IX (23, bis-24-25-26-27-28-29): 53-165.
- Villarosa, G., V. Outes, A. Hajduk, E. A. Crivelli Montero, D. Sellés, M. Fernández y E. Crivelli
2006 Explosive volcanism during the Holocene in Upper Limay River Basin: The effects of ashfalls on human societies, North Patagonia, Argentina. *Quaternary International* 158 (1): 44-57.
- Whitlock, C., M. M. Bianchi, P. J. Bartlein, V. Markgraf, J. Marlon, M. Walsh y N. Mc Coy.
2006 Postglacial vegetation, climate, and fire history along the east side of the Andes (lat. 41-42.5S), Argentina. *Quaternary Research* 66: 187-201.